

# México, actor con responsabilidad global: jugador en nuevos tableros

*Mexico, an Actor with Global Responsibility:  
A Player in New Game Boards*

Carlos de Icaza

Subsecretario de Relaciones Exteriores, SRE

*cdeicaza@sre.gob.mx*

Érika Ruiz Sandoval

Asesora del subsecretario de Relaciones Exteriores, SRE

*erikar@sre.gob.mx*



### **Resumen:**

Ante los cambios en el escenario internacional y sus transformaciones internas, México ha tenido que ajustar su política exterior y explorar nuevos tableros para maximizar los beneficios de su plena y abierta integración a la globalidad. La estrategia resultante es una mezcla entre la búsqueda de nuevos socios, la profundización de las relaciones existentes, la participación activa en arreglos formales e informales y el objetivo de convertirse en actor con responsabilidad global.



### **Abstract:**

Given the changes in the international system and its own transformations, Mexico has had the need to adjust its foreign policy and explore new game boards to maximize the benefits of its complete and open integration to the world. The resulting strategy is a mix between the search for new partners, the deepening of the existing partnerships, an active participation in formal and informal institutions and the goal of becoming an actor with global responsibility.



### **Palabras clave:**

México, escenario internacional, sistema internacional “no polar”, mundo G0, G20, arquitectura global, multilateralismo ad hoc, MIKTA, política exterior de México.



### **Key words:**

Mexico, international system, nonpolar international system, G0 world, G20, global architecture, ad hoc multilateralism, MIKTA, Mexican foreign policy.

# México, actor con responsabilidad global: jugador en nuevos tableros

*Carlos de Icaza y Érika Ruiz Sandoval*

It is not the strongest or the most intelligent who will survive, but those who can best manage change.

CHARLES DARWIN

En años recientes, las transformaciones en el escenario internacional han adquirido una velocidad y un alcance sin precedente. Ante el cambio de escenario, los actores internacionales han tenido que buscar nuevas formas de fortalecer sus capacidades, multiplicar sus oportunidades y satisfacer sus intereses. Entre las formas para lograrlo están convertirse en un jugador en nuevos tableros, la búsqueda de socios distintos a los tradicionales y la exploración de estrategias frescas, quizá en conjunto con algunos otros actores con los que se comparten visión, valores e intereses. Finalmente, cabe recordar que, para que la política exterior de cualquier actor internacional sea efectiva, debe ser capaz de conseguir el apoyo de otros jugadores del sistema. Sin importar cuán poderoso e influyente sea un Estado, es muy difícil, si no imposible, alcanzar sus objetivos de política exterior sin apoyo internacional alguno.

Así las cosas, es necesario tener vínculos con diversos actores y saber jugar en nuevos tableros, además de ser capaz de modificar el rumbo en caso de que el entorno así lo requiera. Desde una perspectiva realista, casi darwinista, aquellos que no consigan adaptarse a los cambios tendrán mayores dificultades para sobrevivir en el nuevo escenario.

Por eso, y también para mantener sus ventajas comparativas, México, que también ha sufrido numerosos cambios internos en las últimas décadas, ha optado por ajustar su política exterior —sin perder el anclaje de sus principios y de su tradición diplomática— y explorar nuevos tableros para maximizar los beneficios de su plena y abierta integración a la globalidad. En este sentido, su participación en arreglos tradicionales y no tradicionales, formales e informales, le permite ampliar su margen de acción, buscar convertirse en actor con responsabilidad global y explorar nuevas avenidas para contribuir al crecimiento y bienestar de la población mexicana con lo conseguido en el exterior. Este texto analiza, primero, cómo se ha transformado el sistema internacional, y, segundo, algunos de los elementos de la estrategia de México para mantener y, quizá en el mediano plazo, ampliar su papel en él.

## Los principales cambios en el sistema internacional

El orden internacional se ha transformado profundamente en las últimas décadas. A partir de la caída del Muro de Berlín y el posterior colapso de la Unión Soviética, los cambios se han sucedido a velocidad vertiginosa y se ha abierto paso una gran incertidumbre sobre el acontecer internacional.

La caída del Muro de Berlín marcó, en buena medida, el fin del siglo xx, un siglo que dejó un legado de gran peso en la historia universal, al haber registrado los dos conflictos mundiales y mostrado hasta qué punto el desarrollo de la ciencia y la tecnología, que parecía un gran signo de progreso, podía también significar la más terrible destrucción. Sin embargo, el avance de la ciencia y la tecnología también trajo como consecuencia que todo se moviera mucho más rápido y que los cambios se produjeran de la noche a la mañana.

Eso fue lo que ocurrió cuando cayó el Muro de Berlín. En escasas 24 horas, el mundo era otro y, más aún, apenas un par de años después cuando se colapsó la Unión Soviética. Tanto la desaparición de la Alemania dividida como el derrumbe del sistema soviético fueron hechos que muy pocos habían anticipado.

Por otra parte, ambos sucesos abrieron la puerta para más cambios en el escenario internacional. Baste mencionar aquí la proliferación de nuevos Estados tras la desaparición del bloque soviético y la conclusión del proceso de descolonización iniciado en los años sesenta. De repente, había un nuevo mapa mundial y un nuevo acomodo de las fuerzas políticas en el sistema internacional.

A la sorpresa por el cambio radical de escenario, siguió una época de gran optimismo. Tras el fin de la Guerra Fría se pensó que por fin era posible un orden internacional más justo y equitativo, al haberse desmoronado parte de la ecuación sobre la que estaba fundado el sistema bipolar. El avance tecnológico también generó expectativas de cooperación y desarrollo inéditas. Y, finalmente, se abrió otro canal: el de la globalización, nacida a partir de la diversificación mundial de los procesos productivos, del desarrollo de los transportes y de las comunicaciones, y de la redefinición de la naturaleza de las fronteras.

“¡Es la economía, estúpido!”: ésta fue la frase de campaña con la que Bill Clinton llegó a la presidencia de Estados Unidos en 1992. La virtud de esta frase es que describe, en apenas cuatro palabras, cómo se vivieron los años noventa hasta llegar a 2001, cuando el acontecer internacional nuevamente dio un viraje de proporciones semejantes a la caída del Muro de Berlín, y, tras los atentados terroristas en suelo estadounidense, el mundo dejó de ser lo que todos creyeron que iba a ser.

Terminada la Guerra Fría, se creyó que se había resuelto el dilema existencial de las décadas previas y se empezó a afirmar de manera universal que había un solo conjunto de valores que defender (principalmente, aquéllos de corte occidental), una sola forma de organización política (la democracia) y una sola forma de organización económica (el capitalismo y el libre mercado). Así pues, el mundo se volcó en la democracia y en la economía de mercado, y la tercera ola democratizadora de Samuel P. Huntington adquirió nuevos bríos, una vez que los países de Europa del Este iniciaron la reforma estructural para convertirse en Estados democráticos con economías abiertas, un paso necesario para poder incorporarse posteriormente a la Unión Europea (UE).

Este carpetazo al maniqueísmo anterior permitió concentrar buena parte de los esfuerzos en la economía global y se vieron grandes transformaciones:

el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), aquella medida “provisional” que duró casi cinco décadas, pudo convertirse en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995, una vez concluida la compleja Ronda Uruguay.

Además, la década de los noventa inauguró un periodo de prosperidad económica que trajo consigo el cruce, a través de las fronteras nacionales, no sólo de bienes y servicios, sino también de ideas, lo que para muchos significó más democracia, más libertad, más comercio, más oportunidades y, en consecuencia, economías más prósperas. El libre comercio pasó por una etapa de auge en lo que se empezaba a llamar la economía global. La economía parecía tener vida propia y presidentes, primeros ministros y parlamentarios tenían cada vez menos importancia relativa.

Así, se unieron en los noventa muchas fuerzas distintas: las consideraciones económicas trascendían a las políticas, el mundo se movía como uno solo hacia el libre comercio, las telecomunicaciones experimentaban un desarrollo espectacular, los recursos naturales eran relativamente abundantes, se contenían la inflación y las tasas de interés, Asia experimentaba un *boom* de consumo, avanzaba a tambor batiente la libre empresa, la guerra se había vuelto obsoleta y el medioambiente se convirtió en un tema de primera importancia. Estados Unidos crecía y Europa iniciaba la parte quizá más ambiciosa de su proceso de integración: la conclusión del mercado interior y su conversión en UE.

Por otra parte, por medio del auge del libre comercio empezaron a despuntar los llamados NIC (*newly industrialized countries*) y otros que potencialmente podían convertirse en éstos, en distintas regiones del mundo. Se habló de México y su Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Estados Unidos y Canadá (TLCAN), pero también del auge de China y de los “tigres asiáticos” (República de Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur). Irlanda se volvió el “tigre celta”.

En este auge de la economía, que se revisa aquí a vuelo de pájaro, las calificadoras internacionales y la banca de inversión se volvieron también actores internacionales significativos y fueron adquiriendo un poder considerable. Así, dio inicio una tendencia en la que eran las agencias calificadores y la banca de inversión las que daban la aprobación o no a las nuevas economías que parecían ir al alza.

El espíritu que caracterizó los años noventa murió definitivamente con los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, un nuevo punto de inflexión en el sistema internacional. Repentinamente, regresó el poder duro a la agenda. Las primeras reacciones parecían confirmar los temores de quienes creían que, a falta de un contrapeso a la potencia dominante superviviente, es decir, Estados Unidos, el sistema se volviera unipolar y que ese país fuera ya no sólo una superpotencia, sino incluso una hiperpotencia capaz de dominar al sistema en su conjunto. La guerra de Afganistán y la posterior invasión de Iraq, con sus “coaliciones de los dispuestos”, hizo evidente que, una vez más, el juego internacional había cambiado.

Así, para cuando inició el siglo XXI era claro que el orden internacional basado en la cooperación que se había asumido como posible no se haría realidad. Por el contrario, visto en retrospectiva, el fin de la Guerra Fría terminó siendo el heraldo de un mundo mucho más complicado, en el que la diplomacia tradicional aparentemente había perdido su importancia como herramienta y como parte del sistema de gobernanza global. La Posguerra Fría, entonces, tras el espejismo de los años noventa, se caracterizó realmente por tres cambios fundamentales en el ámbito diplomático y en el escenario internacional.

El primero de estos cambios y quizá el más obvio fue el aumento en el número de actores internacionales. Las relaciones internacionales ya no son exclusivamente entre Estados soberanos. La diversidad de actores que se han incorporado al tablero internacional es grande y compleja, pues se puede considerar como actor internacional desde un terrorista suicida o un activista de Greenpeace hasta un Estado con población, territorio y gobierno, pasando por unidades subnacionales (estados, municipios, etnias, tribus), organizaciones no gubernamentales, empresas, multinacionales, grupos paramilitares, brazos políticos de movimientos religiosos y agrupaciones formales e informales, entre muchos otros.

Esta variedad en los jugadores del sistema obliga a repensar el juego mismo, incluidas, desde luego, sus reglas, toda vez que muchos de ellos pueden llegar a ser incluso tan poderosos como los propios Estados o, cuando menos, pueden generarles gran daño. Pensemos por un momento en los individuos que perpetraron los ataques terroristas del

11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos o las consecuencias que acarrea que una agencia calificadora, una entidad privada, baje la nota de la deuda de cualquier país, sin que haya quien pueda evitarlo o revertirlo en el corto plazo.

En segundo lugar, las relaciones internacionales también se han vuelto diversas en cuanto a la sustancia. Los “grandes temas” de la alta política como la guerra y la paz siguen presentes en la agenda internacional, pero también hay que considerar un abanico interminable de asuntos que se han vuelto de carácter internacional conforme se replantea la naturaleza de las fronteras físicas y se ha interconectado el planeta. Hoy, la agenda internacional incluye lo mismo el conflicto en Siria que las posibles pandemias que se podrían derivar de éste, así como temas de medioambiente, igualdad de género, educación, cultura, combate a la pobreza, lucha contra el tráfico ilícito de drogas, trata de personas, crisis financieras, integración regional, terrorismo, inseguridad pública, libre comercio, seguridad energética, formación de alianzas comerciales o militares, y muchos más.

En tercer lugar, la introducción de nuevas tecnologías, especialmente la llamada “revolución de la información”, también ha cambiado la manera de ver el mundo. Las repercusiones de este cambio incluyen, por ejemplo, la disminución en la importancia de la ubicación geográfica, lo que ha llevado a pensar que los fenómenos internacionales son, de hecho, fenómenos globales que están por encima de las dimensiones política, económica y militar. Por eso, en la Posguerra Fría, la agenda global incluye amenazas de, al menos, seis tipos para todos los participantes del sistema: las de carácter económico y social; los conflictos interestatales; los conflictos internos; las armas nucleares, químicas y biológicas; el terrorismo, y el crimen organizado transnacional (principalmente el narcotráfico). La lista, desde luego, no es exhaustiva, pero una agenda semejante lleva rápidamente a la conclusión de que, ante la dimensión de estos retos, la colaboración y cooperación internacionales son indispensables.

Además de estos tres cambios de gran envergadura, cabe enlistar aquí otros tantos que se derivan de los primeros. Por ejemplo, las antiguas divisiones que predominaron durante la Guerra Fría tienen hoy

poco sentido, pues ya no se habla de Este y Oeste, y ser o no un país no alineado ni suma ni resta. Las alianzas tampoco son las mismas que durante aquellos años y cambian en forma constante, dependiendo del tema del que se trate.

De igual modo, la forma de hacer política internacional también ha cambiado. Además de considerar a los actores no estatales dentro y fuera del Estado, hay nuevas herramientas derivadas de los cambios tecnológicos y en las comunicaciones, como la diplomacia pública y nuevos medios como las redes sociales o los medios digitales, que pueden reportar cualquier suceso en cuestión de segundos. Finalmente, el multilateralismo se ha modificado y ahora puede hablarse de un multilateralismo *ad hoc* o por agenda, y han aparecido nuevos mecanismos en el sistema.

Aquí es pertinente señalar algunas paradojas derivadas de tantos cambios traslapados. Por un lado, proliferaron los Estados. Por otro, el Estado empezó a contar menos, en buena medida por la multiplicación de actores en el escenario internacional. Esto se tradujo en su momento en el estancamiento de organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, porque su membresía es sólo de Estados. Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la subsecuente guerra contra el terrorismo e incluso la invasión a Iraq fueron duros golpes contra el multilateralismo que había dominado el escenario internacional de la segunda posguerra.

Asimismo, el tipo de agenda internacional que se inauguró con los atentados terroristas de 2001 cuestionaba en buena medida el orden previo. Baste señalar que la reacción estadounidense y de sus aliados se basó en atacar Estados que real o aparentemente albergaban terroristas, dada la imposibilidad de usar toda la fuerza del Estado en contra de actores individuales o, cuando mucho, subnacionales. Esta tendencia encontró su fin en 2008, cuando la crisis económica golpeó con tal fuerza a los países desarrollados que se hizo necesario, por un lado, la revaloración del Estado como actor determinante para enfrentar el problema y, por otro, la incorporación de lleno de los países en desarrollo a las discusiones sobre la economía internacional.

## ¿Cómo describir el sistema internacional actual?

La transición del mundo relativamente predecible de la Guerra Fría al de esta segunda década del siglo XXI ha sido complicada para buena parte de los países que lo integran. Prácticamente no queda punto en el planeta en el que no hayan ocurrido transformaciones de envergadura y, además, en todos los ámbitos: político, económico, social, cultural, de telecomunicaciones y medioambiental, por mencionar sólo algunos. Pero, además, no todas las transformaciones han sido iguales y tampoco todas han sido necesariamente positivas.

Si bien puede decirse que el mundo que ha resultado de la globalización acelerada ofrece muchas más alternativas, también podría defenderse lo contrario: la multiplicidad de opciones ha puesto en peligro las formas tradicionales de vida y ha abierto la proverbial caja de Pandora, con todo lo que eso implica para los fuertes, para los débiles, para el Norte, para el Sur, para los ricos y para los pobres, pero, desde luego, no por igual. ¿Pero de qué cambios se trata y cuáles son sus repercusiones para países como México?

Los intentos por describir el sistema internacional han sido muchos desde que terminó la Guerra Fría. Se ha pasado de tratar de imponer un cierto orden a partir de la creación totalmente artificial de “civilizaciones”, probablemente la visión más criticada en los últimos años, a descripciones más tradicionales como aquellas que dicen que el término de la Guerra Fría supuso la llegada de una distribución de poder multipolar, con muchos Estados de poder semejante buscando el liderazgo. Otros pasaron al menos una década diciendo que había hecho su aparición un sistema de carácter unipolar, en el que Estados Unidos era claramente un hegemon universal o una hiperpotencia. Finalmente, unos cuantos más de plano optaron por adelantar el “fin de la historia”.

Hoy, la discusión se centra en si la tendencia apunta a la reaparición de un reacomodo bipolar, dado que Estados Unidos aún sigue siendo el hegemon del sistema, a pesar de quienes pronostican su decadencia inminente, y China parece avanzar a pasos agigantados hacia una posición semejante. Para estos analistas, ha retornado la política del equilibrio de

poder entre potencias y la proliferación de Estados también ha reabierto la competencia por espacios de influencia entre los poderosos. Baste ver los análisis que se hacen sobre el papel de China en África, por ejemplo.

Otros estudiosos han señalado que quizá hay que pensar que el mundo, por primera vez en la era moderna, carece de un liderazgo claro y, en consecuencia, cada actor tiene que buscar la supervivencia por sí mismo. Aquí se insertan paradigmas como el de Richard Haass del Council on Foreign Relations y de Ian Bremmer, presidente del Eurasia Group.

Haass habla de un mundo “no polar”, es decir, un mundo que no está dominado por uno o dos o varios Estados, sino por docenas de actores que tienen y ejercen varios tipos de poder. Esto, dice Haass, es un cambio tectónico con respecto al pasado. Hoy, el poder es difuso y las consecuencias de este cambio son difíciles de predecir.

¿Cuál es la diferencia con lo que había pasado antes? La principal es que en un sistema “no polar” hay múltiples centros de poder, pero ninguno tiene poder significativo. Más aún, según Haass, algunos de estos polos de poder son actores que no son Estados. En el mundo actual, el Estado tiene que enfrentar retos desde arriba, provenientes de las organizaciones regionales o globales; desde abajo, provenientes de guerrillas o paramilitares, por ejemplo, y por los lados, provenientes de una gran variedad de organizaciones no gubernamentales y corporaciones. El poder está en muchas manos y en muchos lugares.

De acuerdo con Haass, incluso si el análisis se limita únicamente a los “Estados”, ya no sólo los actores tradicionalmente considerados poderosos, como Estados Unidos, China, la Unión Europea, India, Japón o Rusia tienen poder. Hay que incorporar a la ecuación a las potencias regionales como Brasil, México, Nigeria, Sudáfrica, Arabia Saudita, Australia, Indonesia o República de Corea, por mencionar algunas. También tienen poder las organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, o las regionales, como la Unión Africana o la Liga Árabe. Hay ciudades que por sí solas son centros de poder como Nueva York o Shanghái. A esto hay que sumar grandes compañías internacionales, medios globales, organizaciones terroristas, instituciones religiosas o políticas, carteles de la droga y muchos más.

Por su parte, Bremmer describe el mundo actual como uno de tipo “G0”, es decir, que no hay un actor en el panorama internacional capaz de enfrentar por sí solo los retos del liderazgo global y, como resultado, cada uno de los Estados debe depender de sí mismo para sobrevivir en un arreglo semejante. En el mundo G0 habrá ganadores, pero también perdedores, y el resultado final dependerá de la estrategia de cada uno.

El argumento de Bremmer es una crítica al modelo G, es decir, aquel que nació con el G6, luego G7 y finalmente G8, del que se habla aquí más adelante, en el que los países más poderosos del mundo empezaron a reunirse para tratar de dilucidar medidas para controlar este mundo indómito que empezaba a despuntar. No obstante, puede ser que el modelo G no sea la panacea para resolver los problemas del mundo actual, pero es una opción menos mala si se le compara con la alternativa consistente en que no hubiera diálogo alguno entre quienes pueden modificar el rumbo del acontecer internacional.

Quizá la parte más valiosa de lo que presenta Bremmer es que el fin de la Guerra Fría dejó un vacío de poder que Estados Unidos no ha sido capaz de llenar en solitario, y tampoco hay un grupo de nuevas potencias preparadas para fungir como policías del sistema internacional abierto y, se espera, estable, que hoy predomina. Por primera vez en siete décadas, dice Bremmer, se vive en un mundo sin liderazgo global. Sin embargo, esto no puede durar para siempre; quizá aguante una década. El problema radica en que el tránsito por esta fase es una suerte de paso de la muerte.

En cuanto a ganadores y perdedores, Bremmer apuesta por los países que sean capaces de mantener la gama más amplia posible de aliados potenciales. Aquí se insertan los Estados “pivote”, es decir, aquellos que han mantenido relaciones con un rango de grandes potencias, como Turquía, Mongolia o Brasil. Los perdedores serán aquellos que dependan demasiado de otros. A este panorama, falta agregar lo que harán los bancos, las calificadoras y los inversionistas. La respuesta es la de costumbre: irán hacia los mercados emergentes que ofrezcan mayores certezas.

En el mundo G0 de Bremmer, es el poder económico y no el poderío militar el que determina el equilibrio de poder internacional. Y es que los centros de poder internacional también han cambiado, al igual que la no-

ción misma de “poder”. Hoy, quizá más que nunca antes, el llamado “poder blando” probablemente sea más útil que el “poder duro” tradicional.

En ese sentido, parece haber un desplazamiento del centro de poder internacional del Atlántico al Pacífico, si bien esta transición puede durar décadas. Hoy pocos buscan exclusivamente en Washington y en las capitales europeas las principales tendencias o indicios de qué pasará en el sistema internacional. Tras la grave crisis económica que inició, contra todo pronóstico, en Estados Unidos en 2008, cada vez son más los ojos que se enfocan en el Pacífico.

No obstante, Estados Unidos seguirá siendo la gran potencia que es por un largo rato. Esto significa que el poder es relativo. Si se presenta una crisis global, Estados Unidos seguirá siendo el Estado más poderoso, pero no podrá sacar al mundo del atolladero por sí mismo y, más importante aún, quizá no quiera hacerlo. De ahí la importancia, señalan algunos, incluido Haass, de recurrir al multilateralismo como herramienta esencial para lidiar con el mundo que se tiene hoy, pues no todo puede quedar en manos de las grandes potencias ni tampoco en manos exclusivamente de los Estados.

El problema está en que hemos discutido durante años sobre cómo reformar un sistema multilateral creado a principios de la segunda posguerra, cuyas herramientas, nacidas de aquella distribución de poder, tienen cada vez menos que ver con el mundo de hoy. Esto no implica que la Organización de las Naciones Unidas sea prescindible, dado que realiza labores que nadie más haría en el escenario internacional, particularmente por medio de sus agencias especializadas. Lo que quiere decir es que parece haber perdido reflejos; se le percibe, justa o injustamente, como una organización pesada, lenta, burocrática e incapaz de responder a la velocidad que lo requieren los conflictos, los medios y las redes sociales de hoy.

Además, para nadie es un secreto que tiene problemas importantes de representatividad, en particular en el Consejo de Seguridad. China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia difícilmente son un grupo representativo de quienes detentan el poder, en todas sus formas, en la actualidad.

Por ahora, quizá lo más práctico sea imaginar que la distribución se acerca a una de tipo multipolar pero con muchos matices, pues unos sobresalen en unos temas y otros en otros. En este ajedrez de varios niveles en el que se ha convertido el sistema internacional quedan pocas certezas, salvo que el poder sigue siendo su piedra angular, aunque se haya diversificado; que el Estado no sólo no desaparecerá, sino que sigue siendo un actor fundamental, si bien no el único; que hay un aparente retorno a la geopolítica tradicional, si se observa el comportamiento de las grandes potencias, y que la mejor estrategia, especialmente para países intermedios, es ampliar los espacios de acción si se quiere participar y de mejor manera en este sistema internacional.

Al final, el reto en este escenario internacional en cambio permanente es adaptarse. Las instituciones y los Estados que no lo consigan pagarán las consecuencias. Habrá que ser más proactivo que reactivo y buscar acomodo en donde y con quienes se estime que se está haciendo la mejor apuesta para el futuro previsible.

## La arquitectura global “de diseño”: la sopa de letras

Ante la imposibilidad de alcanzar acuerdos globales para reformar o adaptar las estructuras multilaterales existentes a los nuevos desafíos, se han buscado otros arreglos y términos para describirlos: “nuevo multilateralismo”, “nueva arquitectura global”, “múltiples multilateralismos”, “regionalismos multilateralistas” y muchos más que describen el surgimiento de grupos informales, generalmente dedicados a una tarea en específico —aunque su agenda luego incluya más temas, dada la imposibilidad de separar tajantemente lo económico de lo político—, como el Grupo de los Veinte (G20).

Pero también han surgido otras agrupaciones que podrían considerarse “de diseño”, pues se crearon en los despachos de la banca de inversión. Por ejemplo, en 2001, Jim O’Neill, un economista británico que encabezó Goldman Sachs, inventó la sigla BRIC para referirse a Brasil, Rusia, India y China, cuatro países que parecían estar en una etapa similar de su nuevo crecimiento económico avanzado.

No obstante, BRIC no era únicamente una sigla. Era también un diagnóstico: el poder económico internacional ya no estaba localizado exclusivamente en el G7, el grupo de países desarrollados compuesto por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido, creado en 1975 (Canadá se incorporó en 1976) con el fin de discutir el rumbo de la política económica, al representar, en conjunto, más de sesenta y tres por ciento de la riqueza global neta.<sup>1</sup> El poder económico empezaba a estar también en manos del mundo en desarrollo, si bien, en términos conservadores, se calcula que a los BRIC les tomará hasta 2050 para alcanzar a los países más ricos del orbe.

A partir de la creación de los BRIC (BRICS después de la inclusión de Sudáfrica en 2010), dio inicio una tendencia consistente en señalar a las economías del mundo en desarrollo con mayor potencial y agruparlas con base en las semejanzas en su nivel de desarrollo. Esto dio lugar a la aparición de una verdadera sopa de letras, en la que destacan los siguientes grupos y sus creadores:

- En 2005, se consideró que México y la República de Corea eran los únicos países que, en ese momento, eran comparables con los BRIC, pero sus economías quedaron fuera de la sigla porque se les consideró más desarrolladas, ya que eran miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). En algún momento, Goldman Sachs habló de BRICK: Brasil, Rusia, India, China y República de Corea (South Korea).
- Goldman Sachs creó el grupo Next 11 (N-11), a partir del nombre de uno de sus fondos, nacido en febrero de 2011, con economías emergentes: Bangladesh, Egipto, Filipinas, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, República de Corea, Turquía y Viet Nam.

<sup>1</sup> Cabe recordar que el grupo nació como G6 (Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y la República Federal de Alemania) a mediados de los años setenta, cuando el embargo petrolero, el aumento del desempleo en Estados Unidos, el decrecimiento de la economía en Japón, el auge del comunismo y otros sucesos graves. El espíritu del grupo era, según lo describió Henry Kissinger, “dar a la gente la sensación de que son dueños de su destino, y de que no están sujetos a fuerzas fuera de su control”. Ya en 1999, se había convertido en G8, con la adición de Canadá y Rusia, y Alemania era una sola.

- Del N-11 se derivaron otros posibles grupos, según O'Neill y Goldman Sachs, como MINT (México, Indonesia, Nigeria y Turquía) y MIKT/A (antes MIST/A): México, Indonesia, República de Corea y Turquía más Australia, si se agrega la A.
- Pronto, otros entraron al juego y la Economist Intelligence Unit creó CIVETS: Colombia, Indonesia, Viet Nam, Egipto, Turquía y Sudáfrica.
- Luego llegaron los EAGLE de BBVA: República de Corea, Indonesia, México, Turquía, Egipto y Taiwán+países BRIC (Brasil, Rusia, India y China). El término EAGLE describe economías emergentes y en crecimiento. BBVA esperaba que estos países generaran 50% del crecimiento económico global hasta 2020, mientras que su cálculo para los países del G7 era que representarían sólo 14%. En contraste con la sigla BRIC, que se refiere a países específicos, el de EAGLE representa un tipo de economía y por eso permite agregar o quitar países conforme evolucionan sus condiciones económicas. BBVA anticipó que Nigeria, Polonia, Sudáfrica, Tailandia, Colombia, Viet Nam, Bangladesh, Malasia, Argentina, Perú y Filipinas podrían unirse a los EAGLE si sus economías se desarrollan aún más.
- Citigroup creó los CARBS: Canadá, Australia, Rusia, Brasil y Sudáfrica.
- También están en el panorama los MINTS (Malasia, Indonesia, Nueva Zelandia, Tailandia y Singapur), los CASSH (Canadá, Australia, Singapur, Suiza y Hong Kong) y el Eje M3 (Myanmar, Mozambique y Mongolia).
- En los últimos meses se habla otra vez de los E7 (Brasil, China, India, Indonesia, México, Rusia y Turquía). Según un informe de PricewaterhouseCoopers de 2006, se espera que para 2020 las economías emergentes que conforman este grupo sean más grandes que las del G7.
- De igual modo se habla de los *Fragile Five* (Brasil, India, Indonesia, Sudáfrica y Turquía), término acuñado por Morgan Stanley en 2013 para describir economías emergentes que probablemente tendrán problemas en el futuro inmediato.

Hasta aquí, todos estos grupos y algunos más que rondan por ahí y que han sido creados por quienes buscan cómo atraer inversionistas para las

economías emergentes no tenían otro propósito más que ése. Su fin, según sus creadores, no era convertirse en un bloque económico o en una asociación comercial formal. Eran básicamente productos en el anaquel de los fondos de inversión que, empaquetados así, podían ser más atractivos.

No obstante, estos grupos están compuestos por Estados que pronto vieron en esto una oportunidad política. Así, los BRICS dieron pasos para darle contenido político a este grupo o “alianza” y buscan traducir su creciente poder económico en un poder geopolítico también mayor. De ahí que hayan optado por reunirse en cumbres, emitir declaraciones con su posición con respecto al orden internacional (que desean sea más equitativo, democrático y multipolar) y crear un banco de desarrollo que servirá para financiar infraestructura entre los miembros del grupo.

Ante el estado de la economía internacional, también crearon un fondo de reserva para contingencias con 100 000 millones de dólares (MDD), que aliviará a sus miembros de presiones de corto plazo en materia de liquidez y servirá como complemento a los mecanismos ya existentes en el sistema financiero internacional. Asimismo, crearon el Consejo de Think Tanks y el Consejo Empresarial, con el fin de desarrollar redes entre los centros de investigación de políticas públicas de los cinco integrantes del grupo y establecer vínculos entre sus sectores empresariales.

## **La crisis financiera: el multilateralismo *ad hoc* es necesario**

Todos estos agrupamientos de carácter, en principio, artificial, quizá no tendrían mayor sentido de no ser porque tuvieron lugar dos grandes sucesos: el primero, el advenimiento de las economías emergentes como actores indispensables de la economía internacional, y, el segundo, la crisis financiera de 2008 que, por un lado, subrayó la importancia de contar con las economías emergentes en la discusión sobre política económica internacional, y, por otro, dejó ver la necesidad de contar con mecanismos, espacios, arreglos e instituciones de coordinación y diálogo entre las principales economías a nivel global para ponerle remedio al colapso financiero del mundo desarrollado. Sin embargo, quizá el legado más importante de la

crisis fue el gran retorno del Estado a las discusiones internacionales, dado que es el único actor capaz de detener la propagación de la crisis y encontrar la manera de sacar a sus poblaciones del marasmo.

La severidad de la crisis de 2008 y la rapidez con la que se propagaron sus efectos dejó en claro que el mundo del siglo XXI necesita estructuras e instituciones mucho más ágiles que las que dominaron el siglo XX. De ahí que el G20 se volviera en muy poco tiempo el principal foro de coordinación de políticas macroeconómicas entre las economías más importantes del mundo, incluidos países desarrollados y emergentes. Nacido de reuniones de ministros de finanzas, pronto se hizo evidente que la manera de resolver la crisis financiera internacional pasaba por decisiones políticas.

Por eso empezaron a reunirse los líderes de las 20 economías más grandes del mundo a partir de 2008, con el objetivo fundamental de hacer frente a la crisis económica internacional que inició ese año. Cabe destacar que, para aquellos que dicen que el G20 no goza de legitimidad por no tener una membresía universal, la suma de las economías de los miembros del G20 representa alrededor de noventa por ciento de la economía mundial y ochenta por ciento del comercio internacional, sin duda cifras más representativas que las del G7/8.

La importancia del G20 para el mundo en general y para México en particular no puede soslayarse. En un escenario en el que el desempeño de la economía internacional aún presenta desafíos importantes, es crucial que los países del G20 coordinen sus políticas económicas para contribuir a consolidar la recuperación económica global. Asimismo, el G20 es en sí un foro valioso dado que en él participan en condiciones de igualdad tanto economías desarrolladas como emergentes, lo cual empieza a ser un mejor reflejo de los cambios recientes en la estructura internacional. Igualmente, el G20 es el principal mecanismo para frenar la especulación financiera y motivar el cambio en la regulación para atenuar los efectos no deseados de las leyes del mercado.

México, desde un principio, ha tenido un papel activo y responsable en el G20. Presidió los trabajos del Grupo durante 2012 y fue sede de la exitosa Cumbre de Líderes de Los Cabos de junio de ese año. Como parte de la troika, México participó a lo largo de 2013 junto con la presidencia

rusa y ahora apoya de manera decidida la presidencia australiana durante 2014. La convicción de México, expresada por el presidente Enrique Peña Nieto durante su participación en la Cumbre de Líderes de San Petersburgo en 2013, de impulsar el libre comercio y de acabar con las medidas proteccionistas como forma para alcanzar un mayor crecimiento económico fue bien acogida por los demás integrantes del G20 y, por eso, se consiguió acordar extender hasta 2016 el compromiso de no instrumentar medidas proteccionistas que acabarían rápidamente con los incipientes signos de recuperación de la economía global.

México mantendrá un papel activo y comprometido en el G20, con el propósito de impulsar de manera colectiva la recuperación de la economía global. El gobierno mexicano apoya las prioridades y el programa propuesto por la presidencia australiana en 2014 y está convencido de la necesidad de concentrar los trabajos del grupo en la reactivación económica y la creación de empleos. Quienes participamos de manera directa en el proceso preparatorio del G20 trabajaremos intensamente para que la Cumbre de Brisbane sea exitosa y permita a los líderes alcanzar acuerdos que fortalezcan la confianza de los mercados y promuevan un crecimiento acelerado y sostenible. La participación de México en el G20 es una plataforma privilegiada para contribuir a la toma de decisiones frente a los principales desafíos de la agenda internacional, y continuar afianzando al país como un actor con responsabilidad global.

## La estrategia de México

Si éste es, a vuelo de pájaro, el escenario en el pasado reciente, el actual y el del futuro previsible, ¿cuál puede ser la estrategia de un país como México, que lleva años preparándose para este momento?

A grandes rasgos, puede decirse que la transformación del modelo mexicano inició en 1986, con la entrada del país al GATT, y que se fue acelerando en los años subsiguientes. Difícilmente hay otro Estado en el sistema internacional que haya hecho una transformación de tal envergadura y se haya sumado tan de lleno a la globalización, hasta convertirse

en el país en desarrollo más globalizado del mundo, como lo han dicho propios y extraños, dada su extensa red de acuerdos de libre comercio y su pertenencia a múltiples organismos internacionales como la OCDE.

El propósito de este texto no es repasar los cambios en México. No obstante, vale la pena destacar que México leyó bien las consecuencias que tendrían la caída del Muro de Berlín y la posterior desaparición de la Unión Soviética. Con el margen de acción existente, y consciente de las realidades geográficas y económicas, además del riesgo que implicaba la desaparición de contrapesos a Estados Unidos en el escenario internacional, México buscó reacomodarse en los nuevos espacios. Así, emprendió una gran modernización del país, que empezó por la parte económica, pero que pronto abarcó lo político y, desde luego, también su política exterior.

El mayor golpe de timón en la estrategia mexicana fue la suscripción del TLCAN, con Estados Unidos y Canadá, que ha cumplido 20 años de haber entrado en vigor y sigue siendo una herramienta de vital importancia para México y sus socios norteamericanos. Con él, se decidió aprovechar la vecindad geográfica con el mercado más grande del mundo en aquel momento y se hizo frente a las realidades económicas de aquellos años. A principios de los años noventa, el mundo se iba dividiendo en bloques comerciales y era apenas natural que México buscara a su principal socio comercial para hacer lo propio.

Pero el sistema internacional volvió a cambiar. Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, se abrió la puerta a iniciativas alejadas del multilateralismo y de la cooperación global, y Estados Unidos asumió también un papel distinto. En el mundo de la invasión a Iraq y las coaliciones de los dispuestos, México se vio en la necesidad de recurrir una vez más a su tradición diplomática y a sus principios de política exterior.

Menos de una década más tarde, la crisis económica de 2008 fue un nuevo llamado a la necesidad de que México adoptara una estrategia proactiva en su política exterior y empezara a jugar en nuevos tableros. Finalmente, el país se había visto sumamente afectado por una crisis económica que tenía poco que ver con su propia estructura y manejo económicos, y eso hizo evidente un hecho: era vital que México participara activamente en

el G20 y buscara influir en la toma de decisiones para prevenir un nuevo colapso económico en el mundo desarrollado o en el mundo en desarrollo, que le afectara sin tener enteramente ni la responsabilidad ni el control sobre semejante infortunio. Estos ejemplos permiten concluir que México, con su política exterior basada en sólidos principios, también sabe adaptarse a los cambios internacionales.

¿Qué se puede esperar en el futuro previsible? Aquí hay que tener en cuenta dos puntos esenciales a los que se atribuye el cambio en la política y la economía globales: está cambiando el poder entre los Estados del sistema internacional y está creciendo la interdependencia en todos los niveles, como consecuencia de la globalización. Por un lado, esto ha llevado a que países emergentes y potencias medias demanden más voz en los asuntos mundiales, particularmente después de la crisis financiera de 2008. Por otro, el número de temas de alcance verdaderamente global que ningún país en solitario es capaz de enfrentar de manera eficaz ha crecido exponencialmente: cambio climático, migración, tráfico ilícito de drogas, crisis económica y muchos más.

La tendencia para resolver tan adecuadamente como sea posible esta situación ha sido crear nuevos foros, formales o informales, muchos muy innovadores, basados exclusivamente en la voluntad de sus miembros para participar en ellos, y diseñados para intercambiar puntos de vista de manera regular como una forma de enfrentar de manera colectiva los retos ya descritos. Es, si se quiere, una ruta hacia una nueva gobernanza global, en la que las potencias medias como México tienen un papel importante que desempeñar. Más aún, la gran lección de los últimos años es que México debe tener una participación más activa y ser participante pleno en la toma de decisiones que, finalmente, le afectan.

Esto es posible debido a que las diversas crisis que se han presentado en el escenario internacional lo han vuelto “más horizontal”, lo que quiere decir que países de menor tamaño y poder relativo pueden tener mayor influencia y desempeñar un papel sobre todo de carácter constructivo y conciliatorio, al no tener las mismas presiones que los grandes jugadores del sistema, que se enfrentan a preocupaciones en todos los temas y en todos los puntos del orbe. Así pues, la estrategia de México no es rehuir

de lo global, dado que eso no funcionaría; en su lugar, está buscando acercarse a países que piensen como él y trabajar en aquellos temas en los que sabemos de antemano que podemos avanzar.

### *Grandes apuestas*

La primera gran apuesta de México tiene que ver con convertirse en un actor con responsabilidad global. El gobierno del presidente Peña Nieto la ha definido como una de las grandes metas nacionales a alcanzar en este sexenio. Dado el tamaño, la influencia y el poder relativo de México, puede ser un actor con responsabilidad global, es decir, un actor internacional que participe activamente en la búsqueda de un mundo más justo, de una gobernanza global más eficaz y de, en suma, trabajar a favor de las mejores causas de la humanidad.

Con base en lo que se ha construido en los últimos treinta años, México tiene credenciales suficientes para participar en el escenario internacional y no sólo en el subregional o el regional. Su economía abierta, su gran red de tratados comerciales, la transformación política, su enorme potencial en términos de población y recursos, y sus múltiples pertenencias abren un abanico de posibilidades en este escenario que hay que explotar. Por eso, se ha buscado evaluar todas las relaciones del país y derivar de esa evaluación objetivos concretos.

### *Profundizar las relaciones con países clave*

El gobierno del presidente Peña Nieto ha decidido concentrar sus esfuerzos de profundización de relaciones con los países miembros del G20, además de los países vecinos y los integrantes de la Alianza del Pacífico, y aprovechar esta plataforma para posicionar al país como el actor con responsabilidad global que quiere y debe ser. El punto de partida es, sin duda, una América del Norte fuerte, dado que ahí están nuestros principales socios comerciales y nuestros intereses inmediatos. En esta nueva etapa de la relación de México con América del Norte hay una nueva narrativa, más cercana a la cooperación entre sus miembros y al posicio-

namiento de la región como la más dinámica y la más competitiva del mundo, particularmente frente al surgimiento y crecimiento de otras, como Asia y el Pacífico.

Sin embargo, a partir de esta fortaleza que representa una América del Norte unida y competitiva, y también lo que suman iniciativas innovadoras y pujantes como la Alianza del Pacífico en la que México participa junto con Chile, Colombia y Perú, y próximamente Costa Rica, hay que buscar espacios en el resto del mundo para mejorar el margen de acción de México a nivel global, pero también por región. Es cierto que con algunos miembros del G20 la relación tiene un grado de desarrollo avanzado, mientras que con otros habrá que hacer un mayor trabajo para, en un tiempo relativamente corto, transformarla, pero, en conjunto, representan un gran potencial para México y un gran cúmulo de recursos que pueden contribuir al desarrollo nacional.

## *Europa*

En el caso de Europa, donde hay el mayor número de socios tradicionales de México fuera de las Américas, cabe destacar que la UE es un actor fundamental de la política internacional y un aliado real y potencial en diversos temas de la agenda global, dada su peculiar naturaleza y su visión con respecto a la gobernanza global —probablemente una de las más cosmopolitas—, además de que tres de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU son también europeos (Francia, Reino Unido y Rusia). Nueve de las 20 economías más grandes del mundo son europeas: Alemania, España, Francia, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Rusia, Suiza y Turquía. Además, la UE es la primera potencia comercial del mundo, al ser responsable de 20% de las importaciones y también 20% de las exportaciones a nivel global.

Si bien la crisis internacional ha sumido a los europeos, particularmente a los miembros de la eurozona, en una recesión severa, lo cierto es que hay signos de pronta recuperación y, por eso, es importante que México tenga relaciones profundas con esos países que, además, en conjunto representan un polo de desarrollo tecnológico y albergan a muchos de los

más prestigiosos centros de investigación y universidades del mundo. Si el objetivo del país es ser más productivo y más competitivo en el mediano plazo, el potencial que representan estas relaciones en materia de intercambio tecnológico, capacitación y acceso a la vanguardia científica y tecnológica es enorme.

Con la UE, México tiene ya el grado más alto de relación que se puede tener, al contar con un Acuerdo Global que entró en vigor en 2000 y que incluye diálogo político, asociación económica y cooperación, y al tener una de las apenas 10 asociaciones estratégicas que mantiene la UE con países clave de distintas regiones. En 2012, la UE fue el segundo inversionista y el segundo socio comercial de México.

No obstante, como la UE evoluciona de manera permanente y México también se ha transformado profundamente en estos casi tres lustros, es momento de revisar el andamiaje institucional que tiene con este gran polo de poder y, de ser necesario, actualizarlo, para que sigamos teniendo los instrumentos e instituciones necesarios para explotar al máximo nuestras relaciones. Por eso ha dado inicio un proceso de evaluación de las estructuras existentes para, con base en ese diagnóstico, decidir si hay que cambiar el andamiaje institucional de la relación México-Unión Europea y cómo hacerlo.

En el ámbito bilateral, durante 2013 se trabajó intensamente para consolidar las relaciones con los países europeos sobre la base de valores y objetivos comunes, y para buscar nuevas avenidas para ampliar los vínculos políticos, comerciales, de inversión y de cooperación. Cabe destacar lo conseguido con algunos grandes países europeos, a manera de ejemplo del nuevo ímpetu que se está dando a estas relaciones consideradas como tradicionales, para sacarles aún más provecho, actualizarlas y, de ser necesario, relanzarlas.

En este escenario, cabe destacar el propósito de relanzar la relación bilateral con Francia. Si bien México es el segundo socio comercial de Francia en América Latina, con un comercio total que ascendió a 4748 MDD en 2012, y hay inversiones francesas en sectores estratégicos de México como el aeronáutico, además de múltiples lazos históricos, educativos y culturales, aún quedan importantes áreas de oportunidad para potenciar

la relación económica entre México y Francia con miras a incrementar sustancialmente los intercambios comerciales y promover inversiones en sectores de interés para México, en especial a partir de las reformas estructurales que hacen el panorama nacional mucho más atractivo para los inversionistas franceses. Además, todavía hay mucho por traducir en posiciones y acciones a partir de las amplias coincidencias de los dos países en distintos temas de la agenda global, como el cambio climático, la cooperación internacional para el desarrollo y la defensa de los derechos humanos.

En esta visión se inscribe la visita de Estado que realizará a México el presidente François Hollande en el mes de abril de 2014, fecha en que se conmemora el 50 aniversario de la histórica visita del general Charles de Gaulle a América Latina. Asimismo, con el fin de fortalecer las relaciones económicas, educativas y de cooperación científico-técnica, se creó el Consejo Estratégico Franco-Mexicano. Este nuevo órgano está integrado por personalidades destacadas de los ámbitos empresarial, intelectual y político de ambos países, y su encargo consiste en elaborar recomendaciones concretas para que los dos gobiernos tomen las medidas necesarias para alcanzar los objetivos planteados. El primer conjunto de estas recomendaciones se presentará en abril de 2014, durante la visita del presidente Hollande.

Con Reino Unido, en los últimos meses se ha dado un nuevo impulso a la relación bilateral, a partir del diálogo político de alto nivel, diversos encuentros entre funcionarios de ambos países y las distintas iniciativas de cooperación en las que se está trabajando estrechamente. En 2015, se realizarán simultáneamente el “Año de México en el Reino Unido” y el “Año del Reino Unido en México”, con el fin de promover la imagen de ambos países, dar a conocer las oportunidades de comercio e inversión, y desarrollar un amplio programa de actividades culturales, educativas, científicas, técnicas y económicas, a partir de las cuales puedan desarrollarse nuevos proyectos conjuntos.

Asimismo, tanto Reino Unido como México tienen las mejores condiciones para incrementar el comercio y la inversión en ambos sentidos. Por eso, se ha establecido el compromiso de duplicar los intercambios

comerciales entre México y Reino Unido para 2015, a partir de las cifras registradas en 2010. Cabe recordar que Reino Unido es el tercer inversionista y el quinto socio comercial de México entre los Estados miembros de la UE y que, en 2012, el comercio bilateral registró 4995 MDD.

Si se habla de otros socios tradicionales de México como Alemania o España, es importante destacar que son países de enorme importancia para las relaciones exteriores de México y con los que se está buscando dar un salto cualitativo en relaciones que ya son maduras y en las que el andamiaje jurídico e institucional es sólido. Por eso, durante 2014 se realizarán visitas de Estado a ambos países para dar el siguiente paso y conseguir muy pronto resultados concretos de las nuevas iniciativas.

En el caso de Alemania, se ha empezado por dar seguimiento y verificado la instrumentación de los compromisos derivados de las reuniones entre el presidente Peña Nieto y la canciller federal Angela Merkel en distintos foros. Entre los temas que se trabajan están la posibilidad de celebrar el “Año de México en Alemania” y el “Año de Alemania en México” en 2016, con objetivos similares a lo que se está programando con Reino Unido, para consolidar esta relación estratégica tanto económica y comercial, como en diferentes ámbitos de la cooperación.

Con España, una de las relaciones más sólidas de México en Europa, dados los vínculos históricos, culturales, educativos y sociales entre ambos países, la agenda también es ambiciosa y requerirá de mucha creatividad de ambas partes para profundizar la relación estratégica existente con herramientas novedosas que permitan dotarla de nuevos contenidos y ampliar los campos de acción conjunta en los planos bilateral, iberoamericano, birregional y multilateral. También se buscará incursionar en la cooperación triangular, particularmente en Centroamérica y el Caribe, regiones de importancia tanto para España como para México. En materia de inversión, es importante mantener la tendencia, incluso a pesar de la crisis europea, y que fluyan los capitales en ambos sentidos. La celebración en 2014 de la 11 Reunión de la Comisión Binacional arrojará pautas específicas para darle un nuevo impulso a esta relación clave.

En cuanto a Italia, México lo considera un país estratégico por su perfil económico, su influencia regional y la coincidencia de intereses y posicio-

nes en temas de la agenda internacional. En materia de cooperación, hay un gran potencial para esta relación bilateral, particularmente en el ámbito económico y, de manera específica, en las áreas de diseño e innovación, en la que Italia está claramente a la vanguardia en el ámbito global. Con Italia se tiene ya una Asociación Estratégica, a la que hay que dotar de nuevos contenidos, e impulsar un programa conjunto para promover el comercio y la inversión en uno y otro sentido.

Durante la visita del entonces primer ministro Enrico Letta en enero de 2014 se reunió por primera vez el Consejo de Negocios México-Italia, cuyo fin es dar impulso a esta nueva visión y recomendar mecanismos para fortalecer los lazos económicos entre ambos países. Italia es actualmente el tercer socio comercial de México entre los países europeos, mientras que México es el segundo socio comercial de Italia en América Latina. En 2012, el comercio bilateral ascendió a 6765 MDD.

Otros miembros de la UE con los que se han estrechado las relaciones en los últimos meses son Irlanda, Dinamarca, Portugal y Suecia, a partir de visitas del más alto nivel y el encuentro entre funcionarios tanto en México como en foros multilaterales. Con otros, como Bélgica o Países Bajos, por ejemplo, se han celebrado los mecanismos de consultas políticas como un primer paso para desarrollar nuevas narrativas y buscar mayores oportunidades para México. En el caso concreto de Países Bajos, será importante mantener el interés de sus inversionistas, dado que son quienes aportan el mayor volumen de inversión proveniente de la UE en este momento.

En el ámbito extracomunitario, Rusia y Turquía se destacan entre las economías emergentes, con cada vez más peso específico en el mundo. Como se pudo ver en el caso de Siria, Rusia sigue desempeñando un papel fundamental en la geopolítica internacional y es un socio de gran importancia para México, con el que habrá que profundizar la relación en el futuro inmediato. Por ahora, ambos países coinciden en mecanismos de envergadura como el G20 y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), que son un espacio para definir la estrategia de profundización a partir del diálogo bilateral y multilateral.

Por otra parte, durante 2013 se sentaron las bases para darle contenido sustantivo a la relación con Turquía, país clave, a caballo entre Europa y

Asia. Además, Turquía y México son actores estratégicos en importantes regiones del mundo y países de desarrollo similar. Durante la visita de Estado del presidente Peña Nieto en diciembre de 2013, la primera de un presidente mexicano en funciones, se pactó una Asociación Estratégica con Turquía, en la que se incluyen el diálogo político que debe traducirse en iniciativas conjuntas en el ámbito multilateral, impulsadas también desde MIKTA, espacio del que los dos países son miembros, y también una serie de instrumentos jurídicos para cooperar en temas significativos para ambos, como ciencia y tecnología, combate de la delincuencia organizada y del tráfico ilícito de estupefacientes, además de turismo, servicios aéreos y temas relativos a la preservación y la difusión del patrimonio cultural.

En el ámbito económico, se instaló el andamiaje jurídico básico para promover y proteger recíprocamente las inversiones, dar asistencia mutua en asuntos aduaneros, evitar la doble imposición y prevenir la evasión fiscal. Asimismo, se firmaron los términos de referencia para la suscripción de un acuerdo de libre comercio entre ambos países.

El plan para 2014 es seguir fortaleciendo el entramado de relaciones bilaterales con países europeos clave, particularmente los pertenecientes al G20 y otros de gran importancia internacional como Noruega, en donde México reabrirá su embajada en 2014, o Suiza, a partir del diseño o el ajuste de estrategias e instrumentos que nos permitan profundizar relaciones tradicionales y reforzar las que eran quizá más declarativas que reales, al dotarlas de contenidos y resultados concretos en todos los ámbitos. Es instrucción del presidente Peña Nieto traducir todas las vinculaciones con el exterior en resultados concretos que beneficien a todos los mexicanos y, por eso, la región de Europa en su sentido más amplio es un terreno más que propicio para lograrlo.

### *Asia y el Pacífico*

Esta región es y será en el futuro previsible la región más dinámica en términos comerciales, financieros y tecnológicos. La segunda y la tercera economías del mundo son China y Japón. Además, se caracterizan por importantes procesos de integración como el APEC, la Asociación de Na-

ciones del Sudeste Asiático (ANSEA) y, ahora, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés). México tiene en esta región a tres de sus 10 principales socios comerciales: China, Japón y República de Corea. Además, Asia y el Pacífico está representada en el G20 con seis países: Australia, China, India, Indonesia, Japón y República de Corea.

En la estrategia internacional de México, Asia y el Pacífico es clave para diversificar sus relaciones económicas y convertirse en un actor de peso en el escenario internacional. Los principales socios a considerar por su peso económico y su propia proyección internacional son: China, Japón, India, República de Corea, Indonesia, Singapur y Australia. En cuanto a los organismos regionales, sin duda el APEC, del cual México es socio desde 1993, es el más importante, pero también lo es el acercamiento a la ANSEA y al Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (Focalae) para que México sea mejor conocido en la región y un participante activo en la búsqueda de relaciones de cooperación de todo tipo.

Durante 2013, se reforzaron en particular dos relaciones bilaterales: con China y con Japón. En el caso de China, país prioritario entre los prioritarios, se hizo un relanzamiento claro y contundente de los vínculos bilaterales a partir de la visita oficial del presidente Peña Nieto a Hainan, China, para participar en el Foro Boao para Asia. Con la visita de Estado a México del presidente Xi Jinping se dieron pasos definitivos para una nueva etapa de relación a partir de la firma de una Asociación Estratégica Integral, del establecimiento del Grupo de Alto Nivel Empresarial México-China y de la creación del Grupo de Alto Nivel de Inversión. Que los presidentes Peña Nieto y Xi se hayan reunido tres veces en el mismo año es, sin duda, un hecho histórico. Este relanzamiento de relaciones no sólo ha cambiado el tono de los contactos entre ambos gobiernos, sino que permitió destrabar temas difíciles como la exportación de tequila y carne de cerdo mexicanos a China. Así, se tienen perspectivas muy favorables para esta relación bilateral en el futuro inmediato.

Con respecto a Japón, el presidente Peña Nieto hizo una visita oficial de trabajo a ese país, lo que permitió consolidar la que es ya una relación bilateral madura. En esa ocasión, se llegó a diversos acuerdos entre ambos países, incluidos la coordinación política a partir de frecuentes encuen-

tros entre jefes de gobierno, cancilleres y subsecretarios, y la celebración anual de las reuniones del Comité de Mejora del Ambiente de Negocios del Acuerdo de Asociación Económica México-Japón. Asimismo, se dio impulso a la inversión, a la transferencia de tecnología y a los intercambios en materia de cooperación educativa, técnica y científica, y se empezó a explorar la forma de generar oportunidades de cooperación e inversión en el sector energético a partir de acuerdos que firmó Pemex con empresas japonesas. También queda por desarrollar esquemas de cooperación triangular, dado que la cooperación japonesa es de vanguardia.

Por otro lado, la primera visita oficial que recibió el presidente Peña Nieto en 2013 fue la del primer ministro de Nueva Zelanda, John Key. Entre los temas que se discutieron y acordaron están los de innovación y fomento de las micro, pequeñas y medianas empresas, y la creación de sociedades y alianzas productivas empresariales para aprovechar la experiencia neozelandesa en su acercamiento comercial con China, así como impulsar posiciones conjuntas en el marco de las negociaciones del TPP. Las reuniones entre ambos mandatarios continúan en foros multilaterales.

Cabe mencionar que también se dio inicio a la profundización de la relación con Indonesia, a partir de la visita oficial del presidente Peña Nieto a ese país, en ocasión de la cumbre del APEC realizada ahí en octubre de 2013. Durante la visita, se estableció una asociación integral para reconocer el valor estratégico que tienen los vínculos entre los dos países. Además del ámbito bilateral, con Indonesia se puede trabajar en los marcos multilateral e interregional, debido al número de organismos en los que ambos países son miembros, especialmente el G20.

Por otra parte, en el gran escenario de Asia queda India, un país con el que mantenemos relaciones cordiales, pero con el que aún nos queda mucho por construir y un camino largo por recorrer. Es un país con el que México debe estrechar lazos en todos los ámbitos y a todos los niveles, dado su peso en el escenario internacional presente y el que se espera tenga en el futuro previsible. Por eso, durante 2014, se relanzarán los contactos en todos los niveles.

También en 2014 se buscará reforzar los lazos con Singapur, país al que viajó el secretario José Antonio Meade en 2013 para explorar avenidas

de comercio, inversión, cooperación y diálogo político. Se llevará a cabo la visita a México del canciller de Singapur K. Shanmugam, y posteriormente se buscará concretar la visita de Estado que no pudo realizar el presidente Peña Nieto en 2013 por las inundaciones en México.

Asimismo, se hará una visita a Australia, en el marco de la participación del presidente Peña Nieto en la cumbre de líderes del G20 que tendrá como sede ese país. Los vínculos con Australia han sido siempre de interés para México, por lo atractivo de su mercado para algunos productos agrícolas mexicanos, por la importancia de sus flujos de inversión en sectores como el minero, por la cooperación en materia educativa y, desde luego, por la cooperación técnica que ese país puede ofrecer en los temas de energías renovables y agua. Además, la relación pasa por un momento particularmente interesante, dado que ambos países participan en las negociaciones del TPP. En el caso de República de Corea, se están dando los pasos necesarios para estrechar los lazos y darle mayor contenido al diálogo político en esta relación estratégica, principalmente mediante MIKTA, espacio del que México y ese país son miembros.

En estos ejemplos es evidente que, incluso si la prioridad del gobierno mexicano está en los países miembros del G20, no todas las relaciones tienen el mismo punto de partida y, en consecuencia, no necesariamente rendirán frutos ni al mismo tiempo ni en la misma magnitud. No obstante, es importante decir que el propio mecanismo del G20 permite salvar un poco las distancias y hacer que las relaciones avancen con mayores bríos y en menor tiempo, simplemente porque se comparte un espacio más para el diálogo y el encuentro en temas de interés global. Así las cosas, el G20 es un gran escaparate para un país como México, decidido a participar activamente en la nueva configuración internacional.

### *Nuevos espacios de diálogo y concertación: MIKTA*

En la búsqueda de interlocutores y maneras de proyectar el ascenso de México en el nuevo escenario internacional ya descrito, se optó por partir de un grupo “creado” por calificadoras internacionales y darle contenido a lo que, en primera instancia, son similitudes nacidas de la condición de

países emergentes en distintas regiones. Así empezó a fraguarse MIKTA, sigla en inglés compuesta por las iniciales de los miembros. Los países de MIKTA (México, Indonesia, República de Corea, Turquía y Australia), miembros todos del G20, son democracias grandes y economías en crecimiento, incluso a pesar de las crisis regionales; tienen grandes mercados internos, tasas de inflación moderadas y poblaciones cuyo poder adquisitivo es cada vez mayor; son economías abiertas que se benefician del libre comercio y de la inversión extranjera directa, y que siguen teniendo retos de desigualdad y de falta de cohesión social en mayor o menor medida, pero que geopolíticamente pueden fungir como importantes puentes entre regiones vecinas y con países avanzados.

En septiembre de 2013, en los márgenes del 68 periodo ordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU, se reunieron los cancilleres de México, Indonesia, República de Corea, Turquía y Australia para discutir la conveniencia de establecer un espacio informal de diálogo en temas de interés común; reforzar los vínculos bilaterales entre sus miembros e impulsar decididamente sus relaciones e intercambios; abrir un espacio de consultas entre ellos sobre temas multilaterales, de cooperación y de gobernanza global en general.

Los cinco países acordaron reunirse al menos dos veces al año, en el marco de las cumbres de líderes del G20 y en los márgenes del inicio de cada periodo ordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU en Nueva York. Durante 2014, por acuerdo de todos los involucrados, México coordinará las labores de este “espacio”, entre las cuales está un retiro de cancilleres en México durante el primer semestre de este año.

### *Otras regiones en la mira*

México tiene claros sus intereses estratégicos en África, Asia Central y Medio Oriente, y está en proceso de desarrollar formas propicias para realizar un acercamiento importante y sumar el potencial de estos países a su propia ecuación de crecimiento. Por ahora, se han dado ya los primeros pasos con visitas y reuniones bilaterales en foros en los que coincidimos.

En el caso de África, 11 de las 20 economías de más rápido crecimiento en el mundo están en esa región, y se espera que esto se traduzca en una clase media cada vez más amplia. Se estima que las cifras consolidadas de 2013 reporten un crecimiento promedio regional de 4.8% y que el de 2014 sea de 5.3%. Por si esto no bastara, África cuenta con 30% de las reservas minerales, 8% de las petroleras y 7% de las de gas a nivel mundial. Además, desde una perspectiva de gobernanza global y diálogo político, los países africanos representan casi treinta por ciento de la membresía en las Naciones Unidas.

El presidente de México acudió a los funerales de Nelson Mandela, personaje icónico para Sudáfrica, pero también de alcance universal, que logró que el mundo viera que otra África era posible. Sin duda, Sudáfrica es una pieza clave para la estrategia de política exterior de México. En particular, se busca establecer una relación sólida y de largo plazo con la primera economía de África, que concentra 40% del PIB y el sector industrial más desarrollado y diversificado del continente africano, así como priorizar la relación económica y de cooperación, en concordancia con el potencial de ambos países.

Asimismo, está por realizarse una visita del canciller Meade a distintos países de esta región para definir con precisión la estrategia a seguir, y durante 2014 tendrán lugar las visitas de importantes líderes africanos. México no puede seguir siendo un actor percibido como lejano o de bajo perfil en el escenario africano. De ahí que, en un nuevo esquema de techo compartido, esté por abrir una embajada en Ghana, de la mano con sus socios de la Alianza del Pacífico, un primer paso en una estrategia mucho más amplia y de mayor alcance.

Por su parte, los países de Asia Central cuentan con importantes reservas de energía. En apenas tres países de esa región se concentra 13.4% de las reservas petroleras mundiales. Igualmente, son países que atraviesan por una fase de alto crecimiento económico y en los que los mercados internos están creciendo. En términos geopolíticos, la región tiene una posición estratégica importante, entre Rusia y China, y por esta razón es clave que México también empiece a desarrollar relaciones sustantivas con estos países. Ya se evalúa la posibilidad de tener representación diplomática en

algún país de esta región; mientras tanto, se tienen contactos de alto nivel en foros regionales y multilaterales.

En Medio Oriente, México tiene un papel importante que desempeñar como actor con responsabilidad global, dado que la estabilidad en esta zona del mundo es crucial para la paz mundial. En términos de energéticos, aquí se acumula 65% de las reservas petroleras del mundo. Dadas sus condiciones, estos países han desarrollado ampliamente la industria del conocimiento y de la innovación, además de ser mercados de alto poder adquisitivo. Por eso, tuvieron lugar las visitas a México de jefes de Estado de países como Israel (en noviembre de 2013) y Jordania (febrero de 2014), y está por iniciar una primera gira del canciller de México a algunos países de la zona, con el fin de avanzar en el establecimiento de acuerdos, particularmente el andamiaje jurídico básico para detonar el avance en estas relaciones.

El secretario de Relaciones Exteriores llevó a cabo una gira de trabajo a la península arábiga en marzo de 2014, con el fin de realizar un acercamiento político con los países de la región y sentar las bases para construir una relación económica dinámica y significativa para todas las partes. Cabe mencionar aquí el caso del Reino de Arabia Saudita, el primer socio comercial de México entre los países árabes. No obstante, el comercio, la inversión y la cooperación entre los dos países, aún están lejos de haber alcanzado niveles acordes con el potencial que ambos representan en este momento. Por eso, la intención es profundizar e intensificar la relación bilateral para hacer de Arabia Saudita un socio estratégico de México en el Golfo Pérsico y el Mar Árabe, debido a su peso político y económico, su importancia como potencia regional y la mutua pertenencia al G20, importante foro global de diálogo y concertación económica y financiera.

Asimismo, México busca estrechar sus lazos con los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar, países que, por su peso económico, ejercen una importante influencia en su entorno regional, además de compartir con México intereses en ámbitos como el energético. Por ahora, los intercambios financieros y comerciales bilaterales no reflejan el potencial de nuestras relaciones, en términos de la estructura económica de esos países y las oportunidades que México ofrece.

Por eso, está en el interés de México acercarse políticamente para reforzar los lazos bilaterales y buscar nuevas oportunidades y ventajas comerciales y de inversión con esos países. Para lograrlo, ya se cuenta con la Embajada de México en los Emiratos Árabes Unidos y con la de Kuwait, las cuales se abrieron en 2012 y 2011, respectivamente. En el caso de Qatar, se espera la apertura de las embajadas de Qatar en México y de México en Qatar en 2014, como confirmación del interés de ambas partes en estrechar sus vínculos significativamente. La existencia de representaciones diplomáticas más los contactos políticos de alto nivel y los encuentros entre empresarios son un primer paso para detonar el potencial de estas relaciones.

Por último, México desarrolla su papel como actor con responsabilidad global al participar en la reunión de Ginebra II en la que se busca dar solución al conflicto en Siria. La participación de México es significativa, dado su prestigio internacional de décadas y su capacidad para resolver conflictos, como lo hizo alguna vez en Centroamérica en el proceso de Contadora. Hoy se inscribe de lleno en su nueva faceta de actor con responsabilidad global. Asimismo, México ha donado fondos para los refugiados sirios en Jordania, Líbano y Turquía, los cuales se administrarán a partir de organizaciones internacionales de gran prestigio.

## Consideraciones finales

En agosto de 1990, el teórico realista en la disciplina de las relaciones internacionales John J. Mearsheimer publicó un texto titulado “Why We Will Soon Miss the Cold War”. En aquel momento, a menos de un año de la caída del Muro de Berlín, parecía un desatino decir que se extrañaría el que quizá ha sido el periodo más peligroso en la historia de la humanidad, toda vez que la clave para mantener la paz durante los años de la Guerra Fría fue que ambas superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, poseían un gran arsenal nuclear que se traducía en la amenaza de aniquilación recíproca.

Pero Mearsheimer se refería no a una nostalgia por el terror, sino a que la paz en el mundo, particularmente en Europa, epicentro del conflicto

de la Guerra Fría, dependía de aquella estructura bipolar, consistente en dos grandes potencias con un poder militar más o menos equivalente, con armas nucleares y esferas de influencia similares. Una vez desaparecida esta estructura, Europa primero y el mundo después regresarían a una distribución de poder multipolar, históricamente más compleja y riesgosa. Al final, la conclusión de Mearsheimer es que, para bien o para mal, la Guerra Fría traía orden a un sistema internacional por naturaleza anárquico, y que con el tiempo se extrañaría ese orden, pues el mundo se sumiría en el caos.

Hoy el mundo está inmerso en varias transiciones de proporciones épicas. Los patrones de crecimiento económico, el panorama geopolítico, el contrato social que vincula a las sociedades y el ecosistema global están sufriendo transformaciones radicales simultáneas, lo cual genera ansiedad y, en muchos lugares, conflicto. De ahí la importancia de contar con interlocutores en todos los ámbitos, a todos los niveles y en todas las regiones.

Desde la perspectiva política, no son pocos los que han establecido un paralelo entre este 2014 y 1914, al cumplirse el centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial. Sin duda, las consecuencias de la Gran Guerra aún se sienten en las relaciones internacionales y en el sistema internacional, pues muchos de los conflictos que dominan el escenario el día de hoy tienen sus orígenes en los grandes imperios europeos (el de los Habsburgo, el ruso y el otomano) que se colapsaron durante la Primera Guerra Mundial o, cuyo declive, como el del Imperio británico, se inició con la guerra. Las zonas resultantes de fractura, en los Balcanes y el Medio Oriente, por ejemplo, son las que hoy amenazan la estabilidad regional y, quizá, la global.

Sin embargo, mucho ha cambiado desde 1914. En esa época, el mundo tenía 2000 millones de habitantes; hoy tiene 7000 millones. Esto, junto con la revolución en las comunicaciones, ha creado más interdependencias y ha obligado a la cooperación intergubernamental. También han cambiado la tecnología militar, la mentalidad de los políticos y de los ciudadanos, y la estructura de la diplomacia internacional. Será cuestión de estar alertas para no revivir a los fantasmas de 1914 en este 2014.

Desde una perspectiva económica, dice Klaus Schwab, fundador y director ejecutivo del World Economic Forum, se está entrando en una era

de expectativas reducidas y mayor incertidumbre. En términos de crecimiento, el mundo tendrá que vivir con menos. En cuanto a la incertidumbre, las cuatro economías más grandes del mundo están pasando justo ahora por grandes transiciones.

No obstante, en la política internacional hay que lidiar no con lo deseable, sino con lo posible. Así las cosas, y a cinco años de la crisis financiera global que generó las mayores consecuencias desde la Gran Depresión, parece que el mundo se encamina hacia un 2014 en el que la economía global empezará a crecer, según indican el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y los miembros del G20, entre ellos México, serán clave para lograrlo.

La región más beneficiada de esta circunstancia, se augura, será Asia y el Pacífico. De hacerse realidad este escenario, México estará en la mejor posición para sacar ventaja, dados sus nuevos y reforzados lazos con esa región del mundo, sea vía la Alianza del Pacífico, el TPP o el relanzamiento de la relación con China y la consolidación de la relación con Japón, amén de otros mecanismos en los que se participa activamente como el APEC o el Focalae.

Por otra parte, si la recuperación alcanza con fuerza a Estados Unidos y a la UE, México también estará en posición de beneficiarse del repunte de estas economías. Esa misma recuperación del mundo desarrollado y el mantenimiento del crecimiento chino aupará a las pujantes economías africanas; de ahí la importancia de tener en pie una estrategia de acercamiento a esa región cuanto antes.

Un factor más a considerar es que México, a diferencia de otros países emergentes o en desarrollo, ha concluido ya un ambicioso programa de reformas estructurales<sup>2</sup> cuyos beneficios empezarán a verse desde 2014 y, particularmente, a partir de 2015. Con estas reformas, México se presenta

---

<sup>2</sup> La agenda de reformas estructurales aprobadas en México durante 2013 y principios de 2014 es una de las más ambiciosas en décadas. Éstas cubren numerosos aspectos de la vida económica, política y social del país. Cabe destacar las siguientes: energética, fiscal, financiera, de telecomunicaciones, educativa, política y electoral, laboral, de competencia económica y de transparencia.

en el escenario internacional como un socio más competitivo y, desde luego, abierto a la inversión, justo a tiempo para aprovechar la recuperación económica mundial y para presentarse como un jugador atractivo ante las ricas economías de Medio Oriente y Asia Central. Además, las reformas son una solución de largo plazo y aumentarán el potencial de crecimiento del país, incluso si otras economías emergentes se ven en aprietos. Así, México puede mantener una política monetaria más relajada y buscar más inversión extranjera directa y menos capitales especulativos. Ha llegado el momento de vincular la buena estrategia económica y la continuidad de la política económica con resultados concretos que se reflejen en el bolsillo de todos los mexicanos.

El juego internacional ha cambiado. También lo han hecho el tablero y los jugadores. El mapa internacional tiene hoy otras connotaciones, incluso si la geografía física es la misma y las fronteras se mantienen en el mismo sitio. Apenas a un año de iniciado el gobierno del presidente Peña Nieto, México tiene las herramientas y la voluntad política necesarias para ser un participante activo en estas nuevas condiciones, con el fin de extraer los mayores beneficios para su población. En el nuevo juego, no sobrevive el más fuerte ni el más inteligente, sino el que mejor y más rápido se adapte al cambio. Con las estrategias en marcha, tanto en el ámbito interno como en materia de política exterior, México está en las mejores condiciones para ser un jugador con mayor peso en el escenario internacional del siglo XXI.

## Bibliografía

- Altman, Roger C., "Globalization in Retreat: Further Geopolitical Consequences of the Financial Crisis", en *Foreign Affairs*, vol. 88, núm. 4, julio-agosto de 2009, pp. 2-7.
- Bremmer, Ian, *Every Nation for Itself. Winners and Losers in a G-Zero World*, Nueva York, Portfolio/Penguin, 2012.
- , "Last One Standing", en *POLITICO Magazine*, vol. 1, núm. 1, noviembre de 2013.
- , "Lost Legitimacy", en *Foreign Affairs*, 18 de noviembre de 2013, en <http://www.foreignaffairs.com/articles/140274/ian-bremmer/lost-legitimacy>.

- Bremmer, Ian y Nouriel Roubini, "A G-Zero World: The New Economic Club Will Produce Conflict, Not Cooperation", en *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 2, marzo-abril de 2011, pp. 2-7.
- Canuto, Otaviano, "Lost in Transition", en *Project Syndicate*, 2 de diciembre de 2013, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/otaviano-canuto-reevaluates-emerging-economies-growth-prospects>.
- Cohen, Roger, "A Dangerous Interregnum", *The New York Times*, 19 de noviembre de 2013.
- De Icaza, Carlos A. y José Rivera Banuet, *El orden mundial emergente: México en el siglo XXI*, México, Conaculta, 1994.
- Drezner, Daniel W., "The New New World Order", en *Foreign Affairs*, vol., 86, núm. 2, marzo-abril de 2007, pp. 34-36.
- Economy, Elizabeth C. y Adam Segal, "The G-2 Mirage: Why the United States and China Are Not Ready to Upgrade Ties", en *Foreign Affairs*, vol. 88, núm. 3, mayo-junio de 2009, pp. 14-23.
- Fensom, Anthony, "World Bank: Global Economy Back on Track", en *The Diplomat*, 15 de enero de 2014, en <http://thediplomat.com/2014/01/world-bank-global-economy-back-on-track/>.
- Ferguson, Niall, "Rehab World", en *Project Syndicate*, 8 de enero de 2014, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/niall-ferguson-poses-seven-questions-for-a-global-economy-that-should-recover-slowly-in-2014>.
- Fischer, Joschka, "The Great War's Long Shadow", en *Project Syndicate*, 29 de enero de 2014, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/joschka-fischer-examines-what-we-have-learned-from-the-policy-failures-of-governments-institutions-and-diplomacy-in-the-summer-of-1914>.
- Gelb, Leslie H., "GDP Now Matters More Than Force: A U.S. Foreign Policy for the Age of Economic Power", en *Foreign Affairs*, vol. 89, núm. 6, noviembre-diciembre de 2010, pp. 35-43.
- , "Necessity, Choice, and Common Sense: A Policy for a Bewildering World", en *Foreign Affairs*, vol. 88, núm. 3, mayo-junio de 2009, pp. 56-72.
- Haass, Richard, "The Age of Nonpolarity: What Will Follow U.S. Dominance", en *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 3, mayo-junio de 2008, pp. 44-56.
- Ikenberry, G. John, "The Future of the Liberal World Order: Internationalism after America", en *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 3, mayo-junio de 2011, pp. 56-68.
- Lamy, Pascal, "If We Don't Hang Together in This Multipolar World, We'll Hang Separately", en *Europe's World*, núm. 25, otoño de 2013, en <http://europesworld.org/2013/10/01/if-we-dont-hang-together-in-this-multipolar-world-well-hang-separately/#.UvpvILQbKu4>.

- y Ian Goldin, “Rethinking International Institutions”, en *Project Syndicate*, 15 de noviembre de 2013, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/pascal-lamy-and-ian-goldinpropose-mechanisms-for-improving-global-governance-and-cooperation>.
- Mearsheimer, John J., “Why We Will Soon Miss The Cold War”, en *The Atlantic Monthly*, vol. 266, núm. 2, agosto de 1990, pp. 33-50.
- Meyer, Michael, “The UN’s Half-Full Glass”, en *Project Syndicate*, 1 de diciembre de 2013, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/michael-meyer-on-the-need-to-set-realistic-expectations-for-the-united-nations>.
- O’Neill, Jim, “Who You Calling a BRIC?”, en *Bloomberg*, 12 de noviembre de 2013, en <http://www.bloomberg.com/news/2013-11-12/who-you-calling-a-bric-.html>.
- Osnos, Evan, “Is the End of American Dominance the Same as American Decline?”, en *The New Yorker*, 17 de mayo de 2012, en <http://www.newyorker.com/online/blogs/books/2012/05/ian-bremmer-every-nation-for-itself.html>.
- Patrick, Stewart, “Irresponsible Stakeholders? The Difficulty of Integrating Rising Powers”, en *Foreign Affairs*, vol. 89, núm. 6, noviembre-diciembre de 2010, pp. 44-53.
- Schwab, Klaus, “The Global Economy in 2014”, en *Project Syndicate*, 6 de enero de 2014, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/klaus-schwab-warns-that-the-world-is-entering-an-era-of-diminished-expectations-and-increased-uncertainty>.
- Smith, Noah, “The 10 Stealth Economic Trends That Rule the World Today”, en *The Atlantic*, 30 de septiembre de 2013, en <http://www.theatlantic.com/business/archive/2013/09/the-10-stealth-economic-trends-that-rule-the-world-today/280107/>.
- Stratfor, “Challenging the International Economic System”, en *Stratfor*, 26 de marzo de 2013.
- Woods, Ngaire, “Global Institutions after the Crisis”, en *Project Syndicate*, 6 de septiembre de 2013, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/the-empty-promise-of-global-institutions-after-the-crisis-by-ngaire-woods>.